

F. LÓPEZ PARDO

LOS BANQUETES DE LOS ETÍOPES DEL XION Y LOS FENICIOS DE KÉRNĒ-MOGADOR

I. Introducción

La isla de *Kérnē*¹ trascendió en el mundo griego como ejemplo de lugar de intercambios entre fenicios y autóctonos según vemos en el Periplo del Pseudo Escílax. La noticia que nos reporta este texto ha sido y es considerada valiosa en tanto que es uno de los pocos documentos prerromanos que nos informan con cierta precisión sobre las mercancías y los mecanismos utilizados entre semitas e indígenas dentro de un sistema formalista de transacciones en lugares allende las Columnas de Heracles. Algunas de sus particularidades se han utilizado incluso con un valor más general, para caracterizar un estadio de trueques de tipo intermedio, aquel que sucede al « comercio silencioso », entre fenicios y poblaciones que presentaban un importante diferencial socio-tecnológico respecto a los primeros. Sin embargo, el párrafo final de la obra del Pseudo Escílax contiene algunos datos sorprendentes, se detiene en aspectos inusuales y enfatiza en exceso otros, todo lo cual nos permite suponer que el párrafo excede la simple nota etnográfica más o menos veraz sobre los etíopes atlánticos que habitaban el entorno de *Kérnē*.

II. *Kérnē*

La primera cuestión que es necesario abordar, aunque sea sucintamente, es el problema de la localización del escenario que describe el Pseudo Escílax. El periplo nos precisa con todo detalle el contexto geográfico en el que tienen lugar las transacciones: primero señalando la distancia que separa la isla de *Kérnē* de las Columnas de Heracles, apenas doce días de navegación, después indicando su proximidad al continente, allí donde desemboca el río *Xion*², en cuyo entorno habitan los etíopes con los que se iban a relacionar los mercaderes fenicios.

1. Hemos preferido esta transcripción del nombre frente a la más habitual de *Cerne*, por ser más próxima a su pronunciación tanto en griego como en fenicio.

2. Una búsqueda etimológica en diccionarios de lenguas semíticas nos ha dado el siguiente resultado que no nos parece concluyente : La voz que nos ha parecido más próxima es el sustantivo aparecido en escritura púnica *šyw'n* « (funerary) stele » Hoftijzer (J.) y Jongeling (K.), *Dictionary of the North-West Semitic Inscriptions*, Leiden, 1995, p. 966. En fenicio vemos *š-w-y*, que en hebreo presenta una vocalización parecida al nombre del río, *šiyūn*, significando amontonamiento de piedras, lápida, según Krahmalkov (Ch. R.), *Phoenician-Punic Dictionary*, (Orientalia Lovaniensia Analecta 40), Leuven, 2000, p. 415 ; Por otro lado *Šn* (Heb. *Šen*) n.m. es « ivory » (*Ibid.* p. 473).

Si bien la localización de la isla de *Kérnē* ha sido objeto de debate durante muchos años, proponiéndose como candidatas distintas islas de la costa atlántica africana, los trabajos arqueológicos de P. Cintas y A. Jodin en Mogador, la única isla atlántica que ha reportado restos arqueológicos arcaicos, y el análisis de las referencias literarias a la isla realizado por J. Desanges y M. Euzennat ya habían hecho prevalecer entre los estudiosos la hipótesis de que *Kérnē* era Mogador³. A este respecto parecía significativa la referencia del geógrafo ateniense a una isla de reducidas dimensiones, como indicaban otros autores antiguos, su proximidad a la costa, junto al río *Xion*, identificado con el Ksob, el uadi de Mogador⁴. A pesar de todo ello y de otros datos que invalidan otras posibles identificaciones, es frecuente encontrar aún numerosos trabajos en los que se señala que *Kérnē* tiene una ubicación incierta, en los que ni siquiera se apunta Mogador como la más probable. Será necesario insistir de nuevo con datos que no se tuvieron en cuenta anteriormente, y que según mi opinión comportan elementos de confirmación que no pueden ser soslayados.

La localidad de Mogador, actual Essaouira, (enfrente de la isla) era conocida en textos árabes del siglo XI con el nombre de *Amogdoul* y precisamente junto a la desembocadura del río Ksob, frente a la isla, se encuentra el morabito del santón local que recibe el nombre de *Sidi Mogdoul*. Como ya apuntó en su día F. Stumme y retomó E. Lipinski, el topónimo norteafricano se relaciona etimológicamente con el término que en ugarítico, fenicio y púnico sirve para designar « torre »⁵. *Mogdul* es registrado incluso en textos bíblicos para designar numerosas plazas fuertes entre Egipto y Líbano⁶. La denominación, sin duda, se conservó desde época preislámica, pues el Anónimo de Rávena recoge de fuentes romanas del Alto Imperio el nombre de la estación denominada *Turris Buconis*. Ptolomeo sabe del mismo enclave y lo transcribe en griego como *Bocanon Hemeroscopeion* (atalaya), casi al final de una ruta caravanera jalonada por unos pocos puestos que comunicaba *Volubilis* con el valle del Sous y la costa, precisamente con coordenadas que la sitúan en la región de Mogador⁷. Sin duda *turris* y *hemeroscopeion* son el trasunto del púnico *magdal/mogdul*, nombre con el que se conocía en época prerromana el lugar.

Pero lo que nos parece más destacable de los nombres recogidos por Ptolomeo y el Anónimo de Rávena y lo que justifica este pequeño *excursus*, es que el segundo componente del nombre, *Buconis/Buceron*, es la traducción latina de *qrn*, « cornamenta » en lenguas semitas, nombre transcrito en griego de forma casi literal como *Kérnē*⁸. La denominación latina nos permite

-
3. Cintas (P.), *Contribution a l'étude de l'expansion carthaginoise au Maroc*, Publications de l'Institut des Hautes-Études Marocaines, 56, Paris, 1954 ; Jodin (A.), *Mogador, Comptoir phénicien du Maroc atlantique*, Rabat, 1960 ; Desanges (J.), *Recherches sus l'activité des méditerranéens aux confins de l'Afrique. (VI^e siècle avant J.-C. -IV^e siècle après J.-C.)*, Roma, 1978 ; Euzennat (M.), *Le Périples d'Hannon, Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 1994, pp. 559-580.
 4. Desanges (J.), *Op. cit.*, 1978, p. 118.
 5. Stumme (F.), Gedanken über libysch-phönizische Anklänge, *Zeitschrift für Assyriologie*, 27, 1912, pp. 123-124 ; Lipinski (E.), L'aménagement des villes dans la terminologie phénico-punique, *L'Africa romana*, X, Oristano, 1992, p. 126 ; *Id.*, Vestiges puniques chez al-Bakrî, en Khanoussi (M.), Ruggeri (P.) y Vismara (C.) (eds.) : *L'Africa Romana XIII* (1). Geografî, viaggiatori, militari nel Maghreb : alle origini dell'archeologia nel Nord Africa (Djerba, 1998), Carocci, Roma, 2000, p. 285. El término aparece también en textos ugaríticos, cf. Del Olmo Lete (G.), *Mitos y leyendas de Canaán según la tradición de Ugarit*, Valencia, 1981, p. 574.
 6. El topónimo, simple o compuesto, lo encontramos en el Sur de Fenicia y en Palestina, hasta la frontera con Egipto y correspondería al nombre de diferentes plazas fuertes o torres fortificadas. Ejem. : *Gn* 35,21 ; *Jos*. 15,37 y 19, 37-39 ; *Nm* 33,7 ; *Ez* 14,1-2 y 30,6 ; *Neh* 3,1 y 3,11 ; *Jr* 44,1 y 46,14 loc. a ; *Ex* 14,2.
 7. Ptol. 4.7 ; López Pardo (F.), *Mauritania Tingitana : de mercado colonial púnico a provincia periférica romana*. Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, Tesis Doctoral 8387/, Madrid, 1987, pp. 168 y 170.
 8. Villaverde Vega (N.), *Tingitana en la Antigüedad tardía (siglos III-VII)*, Madrid, 2001, p. 190-192, ha sido quien al comentarle nuestra hipótesis de que el nombre semita tenía que ver con la forma de cornamenta de la isla de Mogador, halló la relación de este con el latino *Buconis/Buceron* del Anónimo de Rávena.

considerar que el nombre púnico era *Mgdł qrn̄m*, es decir « Torre de los (dos) cuernos », o bien *Mgdł qrn̄* « Torre de la cornamenta », en cualquiera de las cuales está implícita la referencia a la isla de Mogador como *Kérnē* por su semejanza con una gran cornamenta como hemos podido comprobar sobre el terreno y a través de la cartografía. También es de interés comprobar que aún en época romana los pobladores de raigambre púnica de la zona seguían comprendiendo el significado primigenio del nombre de la isla de *Kérnē*/Mogador, es decir, el referido a su aspecto de cornamenta⁹.

III. Los intercambios en el área de *Kérnē*/Mogador

La isla de *Kérnē*, que así definitivamente identificamos con Mogador, nos era conocida a través de textos griegos del siglo IV a.C. en adelante y hace alusión a un *tópos* geográfico de los más sugerentes de la Antigüedad : uno de los confines meridionales del mundo conocido, donde los fenicios realizaban transacciones comerciales con altos etíopes calificados como *hieroi*, « consagrados », según el Periplo del Pseudo Escílax¹⁰.

Muchos de los datos ofrecidos por el Pseudo Escílax se adecuan o corresponden con los que aparentemente nos puede ofrecer Mogador. Desde el punto de vista espacial sin duda la correlación es exacta y en cuanto a la existencia de transacciones, Mogador provee un registro adecuado: una factoría estacional que se remonta a la primera mitad del s. VII a. C. y que es visitada regularmente hasta mediados del s. VI a. C., pasándose a continuación seguramente a estancias más esporádicas, como denotaría el hallazgo de ánforas en los niveles posteriores al abandono de la estación. Cualquiera de las dos situaciones aparentemente puede relacionarse con lo descrito por el Periplo, pues éste nos presenta los intercambios según un esquema claramente empórico, donde la isla figura como el ámbito asignado para la residencia temporal y almacén de los *emporoi* fenicios que llegan en su *gaûlos* (barco redondo). Después, las transacciones con los indígenas se cumplimentaban en el continente, a donde arribaban desde la isla en pequeñas embarcaciones. También se ajusta a la imagen diseñada por el Periplo desde el punto de vista étnico, pues los etíopes son insistentemente emplazados en esta zona por diferentes autores griegos y latinos a partir de noticias referidas por navegantes de la época.

A primera vista los datos referidos por el Pseudo Escílax sobre el emplazamiento, los pueblos que entran en contacto y la fórmula elegida para el intercambio de bienes se ajustan bien a lo que sabemos de Mogador, lo que permitiría certificar por último la calidad en la recogida de datos por parte de la fuente del texto griego. Sin embargo, por lo que respecta a la articulación del intercambio descrita en el Periplo, en este momento no podemos afirmar que se adecue exactamente al que suponemos para la factoría fenicia.

Uno de los datos desvelados recientemente del enclave arcaico es la actividad siderúrgica, gracias al hallazgo de abundantes escorias de fundición¹¹, toberas y fragmentos de hornos o moldes de barro para los lingotes. El mineral procedía del entorno, pues a unos 25 km al nordeste de la isla existen concentraciones férricas en el Yébel Hadid (montaña del Hierro, en árabe) que

9. Otro nombre semejante es el de la ciudad de *Karnê* en la propia Fenicia, no lejos de Arados. En sus monedas de leyenda fenicia aparece *Qrn*, « horn », y en las de leyenda latina *Cornu Phenices*. Astour (M.C.), *Hellenosemitica. An Ethnic and Cultural Study in West Semitic impact on Micenaean Greece*, Leiden, 1967, p. 142.

10. 112.

11. Jodín (A.) recientemente ha señalado que en sus excavaciones de 1956 y 1957 apareció abundante escoria de hierro en los niveles fenicios. Aranegui (C.), Gómez Bellard (C.) y Jodín (A.), Los fenicios en el Atlántico. Perspectivas de nuevas excavaciones en Marruecos, *Revista de Arqueología*, año XX, nº 223, 2000, p. 35. Entre los materiales de Mogador de los depósitos del Museo Arqueológico de Rabat encontramos dos toberas de arcilla vitrificadas por la acción del calor, pero antes de la noticia de Jodín (A.) sobre las escorias hicimos poco caso en razón de su posible uso para la reparación de objetos metálicos, como se había apuntado para otros yacimientos como Morro de Mezquitilla y Toscanos. Fragmentos de hornos o moldes los hemos encontrado también en los depósitos del museo.

han sido explotadas en época reciente. También precisamente a la altura del monte sobresale en el mar el Ras Hadid (Cabo del Hierro). Esta actividad metalúrgica en la isla indica que el enclave norteafricano parece reproducir la misma estrategia productiva y comercial que otros asentamientos fenicios occidentales donde se han localizado hornos de fundición. Su objetivo era el abastecimiento de las tribus del entorno, las cuales no habían incorporado o desarrollado aún la tecnología del hierro, igual que sucedía con la mayoría de las comunidades indígenas del Extremo Occidente en esa época. Esta producción constituía un instrumento sumamente eficaz para potenciar los intercambios y hacer que los autóctonos llevaran a la factoría los productos tradicionalmente obtenidos en el país: marfil, pieles, huevos de avestruz, oro, etc.¹².

El sur de Marruecos apenas ha reportado objetos metálicos prerromanos, por lo que seguramente eran extraordinariamente escasos y la mayoría debía proceder del comercio exterior y de factorías como Mogador, aunque ello no es obstáculo para sospechar que hubiera alguna producción local, especialmente de armas de cobre y bronce¹³. A este respecto es necesario destacar que el armamento de hierro proporcionaba un formidable poder de coerción a los grupos que podían acceder a él, frente a aquellos otros que contaban con armamento lítico, de cobre, o de bronce en el mejor de los casos¹⁴. Parece innegable que este mayor aporte desde la factoría de Mogador de armas metálicas técnicamente más sofisticadas tuvo una considerable incidencia desestabilizadora en la región atlásica y llevó a la reestructuración de las redes de intercambio en beneficio de Mogador/*Kérnē* como nuevo foco de atracción de las materias primas regionales de interés colonial. La ensenada de Mogador se convirtió forzosamente en el fin del viaje de grupos ganaderos y de buhoneros que intercambiaban en verano sus preciados bienes con los comerciantes/metalúrgicos semitas.

Evidentemente, los fenicios que visitaban regularmente Mogador no son simplemente transportistas de mercancías, como los describe Pseudo Escílax, sino que explotan también directamente recursos locales y aunque su lugar de residencia era la isla, su desplazamiento al continente debía ser regular para procurarse mineral de hierro y combustible para la fundición, lo cual también nos aleja de la imagen que nos provee el texto de traslados al continente únicamente para realizar trueques.

IV. Los fenicios, diligentes proveedores de banquetes etíopes

Cabría entonces la posibilidad de hacer coincidir la información literaria con un momento histórico posterior, lo cual no plantea *a priori* ningún problema teniendo en cuenta que la redacción última del *Periplo* se fecha poco antes del 335 a. C.¹⁵, así como por la levedad del registro arqueológico en Mogador hasta la época de Juba II, que se podría relacionar con visitas más esporádicas y por lo tanto más fáciles de imaginar como las de Pseudo Escílax, así como la mención de cerámica ática en las transacciones, inexistentes en la factoría arcaica si exceptuamos algunas ánforas SOS, pero presentes en Marruecos desde el s. V a. C. en adelante¹⁶. No debemos

12. López Pardo (F.), *El empeño de Heracles*, Madrid, 2000, p. 49.

13. Las alabardas representadas en las estaciones rupestres de Oukaimeden, cerca de Marrakech, y del Yagour tienen su paralelo estricto en las armas del Sudoeste de la Península Ibérica de la Edad del Bronce. Véase sobre las mismas : Simoneau (A.), *Nouvelles recherches sur les gravures rupestres du Aut-Atlas et du Draa*, *BAM*, 8, 1968-72, p. 18 ; Jodin (A.), *Les gravures rupestres du Yagour (Aut.-Atlas) : Analyse stylistique et thématique*, *BAM*, 5, 1964, pp. 47-116.

14. Cf. Vernet (R.), *Un exemple de corrélation entre char et métal dans l'art rupestre mauretaniien*, *La préhistoire de l'Afrique de l'Ouest*, Ginette Aumassip (dir.), 1996, pp. 69-73.

15. Peretti (A.), *La tradizione del periplo de Scilace*, en *Filologie e forme letterarie. Stidi offerti a F. della Corte*, vol. I, Urbino, 1988, pp. 261-285.

16. López Pardo (F.), *Del mercado invisible (comercio silencioso) a las factorías-fortaleza púnicas en la costa atlántica*

olvidar, como apuntamos al principio, que la mayor parte de la noticia recogida en el Periplo parece a primera vista coherente con la latitud atlásica donde se realizan las transacciones. En el texto se caracteriza a estos etíopes como cazadores y pastores, comedores de carne, bebedores de leche, que usan el marfil de los elefantes cazados para sus copas y ornamentos. Las mercancías que ofrecen a los *emporoi* fenicios son congruentes con el panorama etnográfico trazado en el Periplo : pieles de gacelas, de leones y leopardos, de animales domésticos, pieles y defensas de elefantes¹⁷.

Sin embargo, a continuación se hace una afirmación que no corresponde a ese modo de vida, « *producen mucho vino de sus viñas* », hasta el punto que los mercaderes fenicios se llevan consigo una parte. En última instancia, se puede argumentar que en estos parajes del sur de Marruecos es posible el crecimiento de la vid, también que los etíopes cazadores/ganaderos sólo se dedicaban a recoger el fruto de viñas salvajes que luego transformaban en vino con una peculiar tecnología, ajena a la de un pueblo agricultor. Sin embargo, creo que la caracterización de estos etíopes por parte del Periplo no se corresponde con un estadio cultural verdadero ni procede en su conjunto de una observación directa, pero tampoco se trata de una enumeración inconexa de datos, sino de una construcción ingeniosamente elaborada en todos sus apartados.

Hemos de fijarnos precisamente en los bienes que son transferidos por los semitas a estos etíopes para comprender su verdadero alcance¹⁸. Creemos que la enumeración está estrechamente vinculada con la cultura del vino, así, aparte de perfumes¹⁹ y *aproux exaraktous*²⁰, los fenicios les reportan cerámica ática, entre la que puede estar implícita la presencia de cráteras, ánforas y copas, los recipientes áticos más frecuentes en contextos no griegos, los cuales están relacionados con el consumo de vino. La « piedra egipcia » a la que no se ha dado una explicación convincente, podría hacer referencia en el contexto de nuestra lectura a los reputados envases egipcios de alabastro para contener vino que los fenicios comercializaban²¹. Unos artículos de lujo que distribuían con profusión incluso en la Península Ibérica, siendo reutilizados por ellos en sus necrópolis como urnas (Sexi, Lagos, Gadir, etc.).

africana, en Fernández Uriel (P.), González Wagner (C.) y López Pardo (F.) (eds.) : *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo*. I Congreso Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos (Madrid, 1998). Madrid, 2001, pp. 216-234.

17. Para Lonis (R.), *Les Ethiopiens du Pseudo-Scylax, mythe ou réalité géographique. Le sol, la parole, l'écrit, M - langes Mauny (R.)*, Paris, 1981 : 385-394 y para Camps (G.), *s.v. A71. Aethiopes, Données archéologiques et anthropologiques, Encyclopedie Berbère*, Aix-en-Provence, s. a., p. 176, los etíopes descritos en el Pseudo Escílax no son probablemente negros. Por sus pinturas corporales, la longitud de su barba y cabellos, etc. serían en realidad mediterráneos del tipo robusto, lo cual se adecuaría también con esta localización septentrional de *Kérnē*. Para García Moreno (L.A.) y Gómez Espelósín (F. J.), *Relatos de viaje en la literatura griega*, Madrid, 1996, p. 96 n 196, en el texto del Pseudo Escílax confluyen las dos visiones de Etiopía existentes en la literatura griega, una mítica que ya aparece en los poemas homéricos y otra en la que ya están presentes algunos elementos reales aunque mal conocidos de la Etiopía subnilótica. Snowden (F.M. Jr.), *Blacks in Antiquity. Ethiopians in the Graeco Roman Experience*, Cambridge, 1970.

18. Es sorprendente que un documento tan esquemático y dedicado a la mera descripción costera en la parte que se refiere a África, acabe con una detallada enumeración de bienes intercambiados entre etíopes y fenicios. Quizás por ello Peretti (A.), *Dati storici e distanze marine nel Periplo di Scilace, Studi Classici e Orientali*, 38, p. 117, considera que los datos relativos a la Libia atlántica y sus habitantes, sus costumbres y sus relaciones comerciales con los fenicios corresponden a una contaminación del núcleo arcaico del Periplo realizada por una fuente ampliamente informada sobre el país.

19. Quizás botellas de aceite perfumado, como las que se han encontrado en la factoría de Mogador. Sobre su significado en el texto trataremos en unas páginas más adelante.

20. Sus posibles significados los comentaremos después.

21. Ámbar según recoge entre varias posibilidades Müller (K.), *Geographi graeci minores. E codicibus recognovit, prologomenis, annotatione, indicibus instruxit, tabulis aeri incisus illustravit*. Firmin-Didot (I.) et Sociis. col. Didot. Paris, 1855, vol. I (= *G.g.m.* I), p. 94. Según Desanges (J.), *Op. cit.*, 1978, p. 414 se trataría de Sardónice ? ; Vidrio o fayenza, según Yu. Tsirkin (B.), *The Economy of Carthage, Studia Phoenicia*, Leuven, 1987, p. 128. Si las mismas hacen referencia a los conocidos escarabeos de piedra y fayenza egipcios o egiptizantes, tan comunes en el Mediterráneo, nos permitiríamos sugerir, dada su función de religiosa, su coherencia con el carácter sacro de esta población.

Creemos que el objetivo de la prolija relación de recipientes no parece ser sólo poner de relieve la sorprendente producción etiópica de vino, sino muy especialmente destacar que lo consumían dichos africanos al modo que había sido establecido por Dionisos, hecho que viene especialmente subrayado con la mención de los *choes*. Estos corresponden a un tipo de jarra de vino perfectamente insertable en el elenco cerámico ático, pues es en Atenas donde más llegó a popularizarse²², por lo cual no tendría sentido que el autor del periplo lo separara del conjunto de la cerámica ática que aparentemente reciben los indígenas de manos de los fenicios, entre las que se encontrarían otros vasos para consumir vino como copas y cráteras. Pero el autor precisamente lo destaca, apuntando además que esta cerámica se vende en la fiesta de *Choes*, enfatizando así su dimensión dionisiaca también para este pueblo africano.

El *chous* es la jarra de vino protagonista del segundo día de la festividad dionisiaca de las Anthesterias, y por ello daba nombre al día e incluso a toda la fiesta, muy celebrada por los campesinos del Ática²³. Las Anthesterias tenían lugar a comienzo de la primavera durante tres días, 11-13 del mes de Anthesterion y eran según Tucídides las más antiguas fiestas de Dionisos. La fiesta del vino nuevo comenzaba el día de *pithoigia* con la apertura de los *pithoi* que contenían el vino de la última cosecha, ocasión que se aprovechaba para que cada cosechero llevara un tonel al santuario extraurbano del dios. El segundo día se producía la entrada solemne de Dionisos en la ciudad, llegado por mar y tenía lugar un concurso de bebedores en el que cada participante estaba provisto de una de estas jarras, un *chous*²⁴.

El sorprendente uso por parte de los autóctonos de *choes* y de la vajilla ática para el vino tiene una explicación de índole mitológica y creemos que hay que relacionar con una tradición, según la cual Dionisos habría nacido en la parte occidental de Libia, cerca de los montes *Keraunioi*, próximos al « Cuerno de Occidente », allí « donde el suelo fértil produce la viña y los árboles frutales »²⁵. *Keraunioi* es un topónimo que presenta una cierta simbiosis fonética y de significado con *Kérnē*²⁶, con lo que parece lógico suponer que Diodoro está situando en el mismo contexto de *Kérnē* el nacimiento de Dionisos y por lo tanto está haciendo alusión exactamente a la misma tradición que con referencias geográficas mucho más precisas está recogiendo el Pseudo Escilax, quien, sin embargo, omite el relato mítico que le sirve de base para su artificiosa caracterización de los intercambios entre etíopes y fenicios : el nacimiento y estancia de Dionisos entre unos etíopes que son considerados « consagrados » en el texto²⁷. En suma, si tenemos en cuenta lo dicho por el

22. Hamilton (R.), *Choes & Anthesteria. Athenian Iconography and Ritual*, Michigan Press, 1992, pp. 6 y 69-70.

23. Efectivamente, los habitantes del Ática conmemoraban la llegada de Dionisos a Aiora con dicha fiesta del vino nuevo, en la que tenían un papel destacado los *choes*, Hamilton (R.), *Op. cit.*, 1992 : 69-70.

24. Jeanmaire (H.), *Dionysos. Histoire du culte de Bacchus*, Paris, 1978, pp. 48-49.

25. Diodoro, 3.68.2 ; El dato de que los etíopes obtienen mucho vino de sus viñas ya había sido relacionado con la idea de que el Pseudo Escilax conocía la tradición de que Dionisos había nacido en la parte occidental de Libia, según comenta Müller (K.), *G.g.m.* I, p. 95. También Desanges (J.), *Op. cit.* 1978, p. 117. Pausanias, en un párrafo especialmente confuso (1.33.5) insiste en la existencia de viñas salvajes de las que se alimentan los indígenas en esta zona, que él identifica con el Atlas siguiendo a diversos autores, así dice después de haber evocado a los etíopes orientales, al sur de Egipto : « Hay también otros etíopes que vecinan con los Mauri y se extienden hasta los Nasamones. Los Nasamones - llamados atlantes por Heródoto y lixitas por los que confiesan conocer las medidas de la tierra - habitan en los confines de Libia, cerca del Atlas ; ellos no siembran nada y viven de viñas salvajes ». Trad. Herrero Ingelmo (M^o C.), *Pausanias, Descripción de Grecia, Libros I-II*, Madrid, 2002, p. 94.

26. Aunque *Keraunioi* hace referencia a « fulmíneo », « que lanza el rayo », es un derivado de *keras*, cuerno, y por lo tanto de comparable significado que el semítico *Kérnē*, con el que también parece compartir cierta homofonía *Keraunioi*.

27. En ediciones y traducciones de este texto realizadas en el siglo XX aparece *Aiθίονες ἱεροί*, « Ethiopiens sacrés » (Roget (R.), *Le Maroc chez les auteurs anciens. Textes traduits par Raymond Roget*, Paris, 1924) ; « Ethiopiens sacrés (?) » (Desanges (J.), *Op. cit.* 1978, p. 414) ; « Etíopes sagrados » (García Moreno (L.A.) y Gómez Espe-losín (F. J.), *Op. cit.* 1996, p. 95). Mientras, en algunas ediciones antiguas, al parecer, el término se encuentra enmendado, *ἑσπέριοι*, « occidentales ». En el códice original el término que aparece es *ἱεροί*, a pesar de lo cual Müller (K.) (*G.g.m.* I, 93) prefiere traducir con reserva « Aethiopes *hesperii* ». Aquí vamos a seguir la lectura generalmente admitida, pues nos parece más convincente y más adecuada para lo que intentamos decir, aunque

Pseudo Escilax acerca de la especial dedicación de los etíopes a la producción de vino, habría sido el dios, maestro de la vinificación para los humanos, quien enseñara a los etíopes esta técnica en su infancia, siendo así los primeros en producirlo²⁸.

Dionisos, un dios que se consideraba antes ajeno al mundo micénico y de origen tracio, sin embargo es una deidad que ya nos es conocida por tablillas de época micénica como *di-wo-nu-so*²⁹ y cuenta con una ancestral vinculación con Etiopía desde el momento mismo que empieza a aparecer en los textos homéricos, relación sobre la que insiste Heródoto al señalar que nada más nacer, Zeus *se lo cosió en el muslo y lo llevó a la « consagrada » Nysa, en Etiopía*³⁰. Y Nysa parece designar habitualmente un punto extremo del recorrido solar en el solsticio de invierno, localizándose frecuentemente en el levante³¹, y más rara vez en el Extremo Occidente, casi siempre en una latitud meridional de ahí que en épocas más recientes se llegara a situar también en Arabia e India³².

Ciertas aproximaciones etimológicas, reales o inventadas pudieron poner en conexión a Dionisos con la mítica Nysa, el vino y los etíopes. Se ha encontrado afinidad entre Nysa y la segunda parte del nombre de Dionisos, y también entre este y el vino³³. Por otra parte *aíthops*, el epíteto homérico que vincula el vino con el fuego, y por lo tanto con el sol, se cree que pudo permitir asociar la bebida con el país etíope (*aithiops*), dada su proximidad fonética y su relación con el calor solar³⁴. Todo confluye para que tuviera consistencia la tradición del nacimiento de Dionisos en el país de los etíopes, de quien no debemos olvidar que su gestación fue completada en el muslo de Zeus. A propósito de todo ello, sin duda, algo que facilitaba extraordinariamente las cosas era una tradición recogida en unos pasajes homéricos que nos recuerdan la estancia del « dios de la Tormenta » acompañado de los demás Inmortales entre los etíopes : *Zeus fue ayer al Océano a reunirse con los intachables etíopes para un banquete, y todos los dioses han ido en su compañía. Al duodécimo día regresará al Olimpo*³⁵. Se insiste en el asunto en otro pasaje donde se señala que Iris no tiene tiempo de tomar asiento pues desea volver al Océano, a la tierra de los etíopes, para participar del sacro festín que están ofreciendo a los dioses : « *No ha lugar tomar asiento ; vuelvo a los cauces del Océano, a la tierra de los etíopes, donde están ofreciendo hecatombes a los inmortales, para participar yo también del sacro festín.* »³⁶.

la segunda posibilidad no afecta sustancialmente a nuestro discurso.

28. Apollod. 3.4. 3 ; Plut. *Mor.* 646 F.

29. No habría duda de que se trata de una divinidad, pues además de aparecer en dos tablillas de Pilo su nombre se lee en una tablilla de Chania (Gq 5) en la que se menciona una ofrenda de miel a Zeus (*di-we*, en dativo) y a Dioniso. Uchitel (A.), *Preistoria del greco e archivi di palazzo*, en Settis, S.(ed.), *I Greci. Storia Cultura Arte Società, 2, Una storia greca, I. Formazione*, Torino, 1996, p. 129.

30. *Il.* 6.128-140 ; *Hdt.* 2.146 ; También Hyginus, *Fabulae* 167 ; El *Himno a Démeter* sitúa el rapto de Coré por Plutón, en medio de la llanura nysea (65). Quizás un elemento aglutinante más de la relación de este país del entorno de *Kérnē*, descrito por el Pseudo Escilax, con la Nysa etíope de Dionisos, es la sorprendente catalogación de los indígenas del entorno de la isla de *Kérnē* como *hieroi* (consagrados), el mismo adjetivo que utiliza Heródoto para calificar a la Nysa etiópica.

31. Quizás fuera posible ver una relación con *nš'*, verbo documentado en cananeo antiguo, fenicio, etc. con el significado « to lift up », « to carry » según Hofstijzer (J.) y Jongeling (K.), *Op. cit.*, 1995, vol. II, pp. 760-762), que podría relacionarse con dicho confin de levante, teniendo en cuenta que el mismo, tanto en lo que se refiere al extremo sur-occidental de Arabia y el cuerno de África eran conocidos por los levantinos gracias a su frecuentación de la ruta del incienso ya en el segundo milenio a. C.

32. Diodoro S. 3.67. 5, Desanges (J.), *Op. cit.* 1978, p. 233 n 93 ; Diodoro S. 1.15.6.

33. El elemento *-wo-no-* en el nombre micénico del dios habría sido relacionado con *woinos* « wine » (gr. oívos). Astour (M.C.), *Op. cit.*, 1967, p. 177 y n 1.

34. *Od.* 2.55-58 ; *Od.* 17.534-537. Vernant (J. P.), *Les troupeaux du Soleil et la Table du Soleil* (*Odysée* XII 266 ss. ; *Hérodote*, III 17-26), *Revue des Études Grecques*, 85, 1972, p. XVI.

35. *Il.*, 1.423-425.

36. *Il.*, 23.205-207. Trad. Crespo Güelmes (E.), *Homero, Iliada*, Madrid, 2000, p. 459.

Por lógica, estos debían contar no sólo con la carne que les proveen animales salvajes y domésticos, sino también con el mejor vino, procedente de sus viñas, para los ilustres convidados que esperaban. En esta tesitura la epifanía de Dionisos en el Extremo Occidente adquiere coherencia además de por las regulares visitas de Zeus, por la necesidad de explicar la inusitada producción etiópica de vino, imprescindible en unos festines en los que participan los dioses.

Precisamente creemos que los fenicios mencionados por el Pseudo Escílax lo que reciben como contrapartida a cambio de los utensilios necesarios para los festines procede de los preparativos y las sobras de estos. Así, lo que obtienen son pieles de animales salvajes y domésticos, en las que debemos ver fundamentalmente restos de las víctimas sacrificadas. Pues, en el sacrificio de sangre las pieles ni son consumidas por los hombres ni eran quemadas para los dioses³⁷, son por lo tanto despojos para otros usos, que en este caso también sirven para la vestimenta de los etíopes, en cuya descripción se detiene el autor. También la venta de marfil a los fenicios señalada en el Periplo es resultado de la caza de elefantes para hacer las copas ebúrneas que se llenarán de vino³⁸. Vino producido en abundancia como para que los fenicios puedan llevarse una parte a cambio de las mercancías dejadas. Se presenta así un intercambio absolutamente coherente en el contexto de una elaboración mitológica, pero adaptado o elaborado a partir de un conocimiento real de la fachada atlántica africana.

V. ¿ Una celebración estacional ?

¿ A qué se debe que los dioses se desplacen a los confines a celebrar banquetes con los etíopes ? Parece un hecho asumido que se trata de celebraciones estacionales. Un indicio es la propia duración del festín de los dioses : once días, produciéndose el retorno el duodécimo día³⁹. Se trata de un período arquetípico para la mayoría de las celebraciones del Año Nuevo, tanto de las neosirias y neobabilónicas como la hitita y la noticia homérica, lo que ha permitido afirmar que la reunión de dioses en el país de los etíopes es una fiesta de Año Nuevo⁴⁰. También es relevante para considerarla una celebración de este tipo el hecho de que el eje de las ceremonias semitas e hitita del Año Nuevo sea la congregación de dioses en un banquete⁴¹. Naturalmente se refiere aquí a las celebraciones en torno al solsticio de invierno, que siempre han permanecido íntimamente vinculadas con el ámbito etiópico, pues como señala Hesíodo⁴², en invierno, en el mes de Leneón el sol « *gira sobre el pueblo y la ciudad de los hombres negros y brilla tarde a los ojos de los griegos.* ». En dicho ámbito líbico, el recorrido solar se imaginaba muy bajo, más próximo al suelo haciendo que sus habitantes fueran *Aithiopes*, « rostros quemados »⁴³.

37. Vernant (J. P.), *Op. cit.* 1972, p. XV.

38. Seguramente el dato no es una invención del autor, pues en el *Musée Archéologique* de Rabat hay expuestas varias copas de marfil prehistóricas procedentes de yacimientos de la costa atlántica. Por otro lado tenemos documentada la comercialización de marfil de esta fachada atlántica por parte de los fenicios ya en el siglo VII a.C. a través del hallazgo de defensas de elefantes con lingotes de estaño atlántico y ánforas R 1 en el pecio del Bajo de la Campana. F. López Pardo, Mogador « factoría extrema » y la cuestión del comercio fenicio en la costa atlántica africana, en *Actes du Ve Colloque International d'Histoire et Archeologie de l'Afrique du Nord. (Avignon, 9-13 avril, 1990)*, Paris, 1992, pp. 277-296.

39. *Il.* 1.423-425.

40. Masson (E.), *Les douze dieux de l'immortalité. Croyances indo-européennes à Yazilikaya*, Paris, 1989, p. 90.

41. En un texto recitativo hitita dedicado al dios de la Tormenta dicha gran fiesta se celebra, con la reunión de todos los dioses, con la invitación expresa de comer y sobre todo de beber : « *Et il parle ainsi : « Pour le dieu de l'Orage, le début de l'année sera célébré (comme) une fête "lourde", (celle) du ciel et de la terre. Tous les dieux se sont réunis et vont à la maison du dieu de l'Orage.* ». (KUB XXXVI 97 III 2-8 ; Trad. Masson (E.), *Op. cit.*, 1989, pp. 90-91).

42. *Trabajos y días*, 527-528.

43. Ballabriga (A.), *Le soleil et le Tartare*, Paris, 1986, p. 109 ; Camps (G.), *Op. cit.*, s.a., pp. 175-181, 176.

Restos de esta elaboración mitológica aparecen reflejados en el *lógos* etiópico de Heródoto, donde se hace referencia a la « Mesa del Sol »⁴⁴, con la que según A. Vernant se estaba retomando bajo otra forma el tema homérico de los dioses banquetando con los etiopes⁴⁵, todo lo cual nos confirma el carácter solar y estacional del festín austral de los dioses. Efectivamente, en su descripción del país de los etiopes « longevos » (*makrobioi*), Heródoto inserta una leyenda que se refiere a la « Mesa del Sol », una pradera próxima a la ciudad de estos etiopes, en la que estos comen carne cocida de cuadrúpedos salvajes y domésticos que la tierra ha producido espontáneamente⁴⁶. Pero aquí no sólo los dioses han dejado de visitar a estos etiopes de larga vida sino que la carne que se cuece en la mesa no lo hace de forma prodigiosa como pretendía la tradición jonia guardada por el autor de Halicarnaso, sino que según una aventurada explicación recogida o bien apuntada por el propio Heródoto la carne era colocada fraudulentamente por los responsables locales⁴⁷.

Los puntos de contacto entre el tratado etiópico de Heródoto y el discurso etnográfico del Pseudo Escílax son numerosos, ambos ofrecen los mismos estereotipos para describir a los etiopes longevos orientales y los etiopes consagrados occidentales: Unos y otros son los hombres más altos y apuestos, retomándose un lugar común que ya aparece en la *Odisea*⁴⁸ ; También su régimen político les lleva a elegir al más grande de todos como su rey ; Y tanto unos como otros se alimentan de leche y carne⁴⁹. También, curiosamente, las carnes que han sido cocidas en la « Mesa del sol » pertenecen a cuadrúpedos salvajes y domésticos, como también pertenecen a animales salvajes y domésticos las pieles que los etiopes venden a los fenicios⁵⁰.

Presentan ambos pueblos etiopes de los confines un cierto aire de familia, un cierto parentesco, que será resaltado por autores como Éforo y Dionisio Periegeta. Pero el Pseudo Escílax marca también ciertas distancias entre ambas comunidades : Para Heródoto los etiopes *macrobioi* desconocen todo del vino y de su forma de elaboración cuando los emisarios ictiófagos les ofrecen como presente vino de palma o de Fenicia, por lo que en este aspecto ellos se consideraban en inferioridad respecto a los persas⁵¹. Evidentemente, los longevos no habían estado en contacto con Dionisos.

VI. Etiopes consumidores de ungüentos y enteógenos

También el Pseudo Escílax se esfuerza en distinguirlos de los longevos en cuanto a algo tan aparentemente nimio como es el perfume. Como si cualquier cosa, el autor incluye las fragancias elaboradas, μύρον, entre las mercancías provistas por los fenicios a los etiopes⁵². Por su parte, los

44. Τράπεζα του Ἡλίου.

45. Vernant (A.), *Op. cit.* 1972, p. XVI.

46. Hdt. 3.17. El tema presenta ciertos indicios de haber sido objeto de comentario previamente por parte de otros autores. Eusebio de Cesarea (*P.E.* 10.3) se hace eco de la acusación de Porfirio de que Heródoto copió distintos pasajes de la *Periégesis* de Hecateo en su *lógos* egipcio. Véase a este propósito ; Gómez Espelósín (F. J.), *El descubrimiento del mundo. Geografía y viajeros en la Antigua Grecia*, Madrid, 2000, p. 175 y n 35). También, Lloyd (A.B.), Herodotus on Egyptians and Libyans, en *Herodote et les peuples non grecs*, (= Entretiens sur l'Antiquité Classique, T. XXV), Vandoeuvres-Genève, 1990, pp. 215-244. Por esta razón sería extraño que en el etiópico hiciera un ejercicio de pura invención. A los esfuerzos por localizar la Mesa solar en la ciudad de Méroe se suma Pausanias en 1.33.4 : « Los más justos (etiopes) viven en la ciudad de Méroe y la llanura llamada Etiópica. Estos son los que muestran la Mesa del Sol, y no tienen otro mar ni otro río que el Nilo. ».

47. Sobre la cuestión de si la racionalización del mito fue realizada por Heródoto o más propiamente procede de una obra escrita anterior puede verse Schrader (C.), *Heródoto, Historia, Libros III-IV*, Madrid, 2001, p. 50 n 103.

48. Hdt. 3.20 ; 3.114 ; *Od.* 9.522.

49. Hdt. 3.20 y 23.

50. Hdt. 3.17 ; Pseudo Escílax 112. Lo cual contribuye a sospechar que se trata de despojos de los animales sacrificados, como indicábamos páginas atrás.

51. Hdt. 3.20 y 3.22 ; Trad. Schrader (C.), *Op. cit.*, 2001, p. 53.

52. Es cierto que algunas esencias podían utilizarse para aromatizar bebidas como el vino perfumado a la mirra o para realizar ciertos preparados de « avant-boire » *própoma* (Athen. 2.68 C-D). Ello no desentonaría en la enumeración

« longevos » no necesitaban del concurso ajeno en esta cuestión, pues contaban con una fuente de agua ligera, como de aceite que exhalaba un aroma como de violetas, donde los etíopes se bañaban y así se procuraban su proverbial longevidad⁵³. Probablemente el interés del Pseudo Escílax por incluir en su lista el perfume tenía diversas facetas: por un lado, en un contexto en el que se ofrecen o se han ofrecido en el pasado banquetes a los dioses, los etíopes « consagrados » por fuerza debían desprender un olor agradable ; buen olor que no podían obtener de la « fuente de la juventud » de sus parientes macrobios ; De esta manera también el autor ateniense destaca que su Etiopía no tiene una localización oriental, próxima al país de las « esencias », del incienso y la mirra.

Los fenicios, además, les proveen de ἄπρους ἑξαράκτους, según recoge el códice con términos que sin duda son corruptos. Hasta el momento, las propuestas de corrección, lectura e interpretación no han sido generalmente admitidas⁵⁴. Nos permitimos por ello hacer una nueva propuesta, sujeta a discusión, pero que puede ser esclarecedora a propósito del enfoque que estamos dando al texto que nos ocupa. Para nosotros en el original podría aparecer en vez del incomprensible ἄπρους ἑξαράκτους, la expresión καρπους ἑξ Ἀράξου, « frutos del Araxes »⁵⁵. Existen varios indicios que favorecen esta propuesta. Por un lado, los términos corruptos en el códice se encuentran precisamente entre productos con indicación geográfica de procedencia : « piedra egipcia » y « cerámica ática ». Pero quizás lo que más nos ha decidido por esta posibilidad son otros indicios contextuales. Según Heródoto, en las islas del río Araxes sus habitantes, reunidos en torno a hogueras, arrojan unos frutos a las brasas cuyo humo les provoca un estado de ebriedad semejante al de los griegos cuando beben vino, incitándoles a bailar y cantar⁵⁶. No sería de extrañar que el autor del Periplo, al parecer buen conocedor de la obra o de las fuentes de

de elementos relacionados con el consumo del vino como señalamos páginas antes. También las esencias, especialmente el incienso y la mirra, tenían la particularidad de servir para establecer una comunicación entre el mundo de los hombres y el de los dioses en el preámbulo de los sacrificios de sangre, tanto según la tradición semita como la griega. Véase Detienne (M.), *La muerte de Dionisos*, Madrid, 1972, p. 72 n 2 y 73. Pero aquí no parece ser el caso, pues en el texto el término utilizado está indicando que las esencias han sido mezcladas con aceite y transformadas en perfumes y por lo tanto no parecen destinadas a ser quemadas en el altar.

53. Hdt. 3.23. A dicha fuente también se refiere en la misma época Esquilo (Frag. 323). La procedencia lejana de los aromas parece haber influido en esta visión : Lallemand (A.), *Le parfum comme signe fabuleux dans les pays mythiques*, en Jouan (F.), y Deforges (B.) (eds.) : *Peuples et pays mythiques*, Paris, 1988, pp 73-90. Por otro lado, de ningún modo estos etíopes habrían aceptado los perfumes venidos de fuera, pues al ser informados de su elaboración, manifestaron el mismo rechazo que respecto a la púrpura (Hdt. 3.22).
54. Fue enmendado en su día por Gailius como κάπρους ἑξαράκτους, traducido por *apros castratos* (jabalíes castrados), entendiendo Müller (K.) que ἑξαράκτους no puede significar eso (*G.g.m.* I, p. 95). El editor de los *G.g.m.* prefirió considerarlo algún tipo de objeto ornamental, al encontrarse aparentemente incluido en una enumeración de bienes de este tipo. Sugiriendo por ejemplo, Κρυστάλλους ἑξορύκτους, *vitrum fossile*, o ἁλαβάστρους ἑξ Ἀραβίας (*G.g.m.* I, p. 95). Por su parte Desanges (J.), *Op. cit.*, 1978, p. 414, sigue parcialmente la tesis de Gailius, al sugerir en su traducción « sangliers (?) ». Sin embargo, en la edición utilizada en su excelente trabajo, que es la de Fabricius (B.), Leipzig (Teubner), 1878, pp. 33-40, se escoge entre las propuestas de Müller (K.) la de ἄλλους ἑξορύκτους, « otras fósiles », remitiendo así a la precedente « piedra egipcia » (Desanges (J.), *Op. Cit.*, 1978, p. 415 , n 9), propuesta que plantea problemas en cuanto a concordancia de número y supone una corrección quizás abusiva del texto corrompido.
55. Para ello hemos contando con la inestimable ayuda de nuestra compañera y amiga la profesora García Fernández (E.), quien ha aportado los indicios claves para llegar a formular esta propuesta de lectura e interpretación. También le he de agradecer su atenta lectura de este trabajo, así como sus precisiones filológicas.
56. « *El Araxes dicen algunos que es mayor, y otros menor, que el Istro, y en su curso afirman que hay varias islas similares por su tamaño a Lesbos, y en ellas hombres que en verano se alimentan desenterrando toda clase de raíces, y los frutos maduros que encuentran en los árboles, los almacenan y les sirven de alimento invernal. Y se dice también que han descubierto otros árboles productores de frutos de tal índole, que, cuando, reunidos formando grupo en un mismo lugar, encienden ellos fuego y se sientan en derredor y tiran aquellos frutos a la hoguera, entonces, al quemarse el fruto arrojado, se embriagan con el olor como los griegos con el vino ; y cuantos más frutos se echan, más se embriagan, hasta que se levantan para bailar y se ponen a cantar.* ». Hdt. 1.202, Trad. Berenguer Amenós (J.), *Heródoto, Historias, libro I*, Barcelona, 1960, p. 131. El Ἀράξης, que según Heródoto formaba la frontera entre los estados de Ciro y el país de Massagètes, podría ser el Ἐράσκη de Armenia, pero también el Amou-Daria y la desembocadura del Volga. Parece que Heródoto llegó a confundir los tres ríos en uno solo, según Legrand (Ph.-E.), *Hérodote, Histoires. Livre I. Clío*, Paris, 1970, p. 194 n 1.

información de Heródoto, hubiera sugerido que los fenicios aprovisionaban a los etíopes de las semillas que podían producir un estado semejante a la embriaguez, precisamente en un párrafo donde entendemos que se está hablando de vino y banquetes.

Por otra parte, Heródoto no reporta un nombre específico para el vegetal al que se está refiriendo, sino que utiliza el genérico καρπούς, « frutos », « semillas », un dato que es necesario tener en cuenta para justificar que el Pseudo Escílax use el mismo término, si se acepta nuestra propuesta.

Existe una alta probabilidad de que las semillas del Araxes, con propiedades embriagadoras descritas por Heródoto, pertenezcan a la « Ruda siria », *Peganum harmala*⁵⁷. Esta planta es el famoso *hârmel marroquí*, de donde proviene su nombre científico. Es un arbusto de apenas un metro de altura, cuyo tronco llega a ser leñoso. Se extendía en origen por Asia central y Siria, creciendo en ambientes muy secos pero en suelos ricos en residuos producidos por la actividad humana. Hoy se encuentra también en las regiones secas de la cuenca mediterránea. Sus frutos son globulosos y contienen varios granos aplanados. Estas semillas contienen alcaloides beta-carbolínicos psicoactivos en una proporción muy grande, que le confieren propiedades alucinógenas⁵⁸. Varios datos contribuyen a establecer como muy probable que los frutos de los que habla Heródoto fueran de *Peganum harmala*⁵⁹. En primer término el primitivo lugar de origen de la planta coincide con la región donde se encontraba precisamente la desembocadura del río Araxes mencionado por Heródoto. También tradicionalmente su forma más sencilla y habitual de utilización como psicoactivo desde Anatolia hasta Marruecos es su transformación en humo, igual que la que describe el autor de Halicarnaso. Se constata en el Norte de África, especialmente en Marruecos, la fórmula más semejante, pues las mujeres reunidas en torno al hogar ingieren el humo que resulta de tirar un puñado de semillas sobre las brasas. Otra forma más elaborada de consumo consiste en producir una pasta con las semillas hervidas que mezclada con tabaco se fuma para conseguir un estado de extrema sensibilidad y energía sexual. Por otro lado, el humo de la Ruda siria, tiene un efecto claramente embriagante, como el que produce el humo de los frutos del Araxes con el que los indígenas se emborrachan, « como los griegos con el vino »⁶⁰.

57. Abusando de la amistad pedí ayuda al profesor Wagner (C.-G.), gran estudioso de temas fenicio-púnicos pero también excelente conocedor del uso de los psicoactivos en la Antigüedad, quien al comentarle las características y las propiedades enteógenas de los « frutos del Araxes » descritos por Heródoto, apuntó decididamente hacia esta planta.

58. Elaborado a partir de comentarios personales y notas que me ha pasado el prof. Wagner (C. G.) y sendos trabajos publicados en la Red por el Dr. Josep M^a Ferriçgla, Enteógenos tradicionales más usados en la cuenca mediterránea. Tercer congreso Mundial sobre Enteógenos, celebrado en la ciudad de San Francisco, California, en octubre de 1997, <http://www.imaginaria.org/marmedit.htm> ; También de Didier Pol, <http://www.didier-pol.net/8rue.htm>.

59. Andrés Laguna, médico del papa Julio III, traductor y comentador al castellano de la obra de Dioscórides señala a propósito de esta planta : « *Llaman también algunos Ruda salvage, a aquella q en Cappadocia, y en la Galatia de Asia, se dize Moly : la qual es cierta mata que de vna rayz produze muchos ramillos. Haze aquesta las hojas mas luengas, y mas tiernas, que la otra Ruda, y de olor harto graue : la flor blanca : encima de los tallos ciertas cabeçuelas un poco mayores que las de la Ruda domestica, y compuestas de tres portiones : en las quales se encierra vna simiente de tres esquinias algun tanto roxa, y al gusto no poco amarga, de la qual solamente se aprouecha la vida humana. Madurase aquesta simiente por el Otoño. Majada có miel, con vino, con hiel de gallina, con açafran, y con çumo de hinojo, es vtil para las flaquezas de vista. Llamase en algunas partes Harmala : y Besasa en Syria. Llamanla en Cappadocia Moly, por parecerse algo al Moly, haciendo la rayz negra, y blanca la flor. Nace aquesta planta por los collados, y en grassos y vitiosos lugares. Griego, Πήγανον ἄγριον. Lat. Ruta sylvestris. » . Andrés Laguna, *Pedacio Dioscorides Anazarbeo, Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos. Traducido del griego e ilustrado por el doctor Andrés de Laguna en Anvers, en casa de Juan Latio, MDLV. Madrid, 1991* (Ed. facs.). Lib. III. De Diosc., De otra Ruda salvage, Cap. XLIX, p. 299. El Πήγανον ἄγριον es mencionado por Dioscórides en el libro III, 154 RV. Wellmann (M.), *Pedanii Dioscuridis Anazarbei, De Materia Medica*, Berlin, 1958, p. 151. En él se señalan sus usos médicos, especialmente su bondad para tratar algunos males de la vista.*

60. Parece obvio, sin embargo, que para Heródoto las semillas de Ruda siria eran algo exótico. No creemos que en esa época estuviera vinculado al culto de Dionisos, a diferencia de lo que sucede con la hiedra y la adormidera, y otras hierbas que según vemos en algunas escenas de vasos se mezclaban con el vino. Seguramente no se utilizaba de esta manera pues el *péganon* era un potente abortivo y por lo tanto podía ser nefasto para las mujeres encinta, como señala Plutarco, *Mor.* 3.647 A.

Todo ello nos parece enormemente curioso y sugerente, pues el Pseudo Escilax nos presentaría a los fenicios también como mercaderes de enteógenos exóticos, algo que no nos debería extrañar y que muy bien podría ajustarse a la realidad.

VII. Etiópes « inhóspitos »

Ni griegos ni fenicios comparten la mesa con etiópes e Inmortales en el relato homérico ni en el del Pseudo Escilax, lo que confiere un *status* privilegiado a estos etiópes « consagrados », considerados en alguna ocasión como *theoideis*, « semejantes a los dioses »⁶¹. Incluso, las precauciones tomadas en los intercambios, con almacenamiento de las mercancías en la isla, traslado al continente en pequeñas barcas, parecen sugerir que se quiere evitar la realización de transacciones que conlleven algún tipo de contacto social. Esta exclusión parece especialmente significativa en el intercambio llamado « silencioso », comercio « no presencial » realizado en estas mismas latitudes por los cartagineses, donde se lleva al extremo más absoluto el rechazo de cualquier contacto social⁶². Sin duda estos etiópes constituían el testimonio de un régimen antiguo que ya había periclitado al menos en el Mediterráneo en el que dioses y hombres llegaban a compartir la mesa, pues según Hesíodo, « *Otrora comunes los festines eran, y comunes las asambleas para inmortales dioses y para mortales hombres* »⁶³.

Aparentemente, pues, la lejanía, el carácter sacro de estos etiópes y su acopio de utensilios para los banquetes permiten apuntar que con el relato peripleo se pretende señalar que todavía después de la época heroica quedaba un lugar en el que se celebraban festines comunes entre dioses y hombres, allí donde se había refugiado el sol durante el solsticio de invierno. Sin embargo, al no aparecer explícito, nada impide que lo que pretendiera el autor fuera simplemente recordar que los etiópes conservaban de esos pasados banquetes y del nacimiento de Dionisos entre ellos tanto la forma de celebrarlos, como quizás las competiciones de bebedores, la producción de vino y el consumo de enteógenos que les incitaba a cantar y bailar en un estado semejante a la embriaguez.

A este respecto de la perduración o no de los convites a los dioses no supone un indicio aclaratorio la referencia a los *emporoi* fenicios como proveedores de las mercancías. Su contribución en este sentido podría considerarse secular y supuestamente remontarse a los primeros banquetes occidentales de los dioses. La asistencia comercial de los fenicios en esa época no parecería incongruente, ya que las redes fenicias de intercambios relacionadas con el mundo griego se consideraban plenamente consolidadas en la época de los héroes de la guerra troyana según los textos homéricos⁶⁴. Incluso, un personaje como Menelao habría llegado en su periplo para acumular riquezas a las costas de los etiópes después de haber entrado en contacto con los fenicios⁶⁵. Pero seguramente el papel jugado por los fenicios como proveedores de los etiópes no se explica simplemente por su conocida frecuentación de estas costas y su imagen como mercaderes, sino que, dado que estos etiópes aparecen regularmente caracterizados en las

61. *Schol. in D. P.*, 560.

62. Hdt. 4.196 ; López Pardo (F.), *Op. cit.*, 2001, pp. 216-234.

63. Fr. 1, *Pap. Oxir.* 2354, trad. Pérez Jiménez (A.), y Martínez Díez (A.), *Hesíodo, Obras y fragmentos : Teogonía, Trabajos y Días, Escudo, Fragmentos, Certamen*, Madrid, 2000 : 137.

64. *Il.*, 23.740-749 ; *Od.*, 14.287-298). Véase Plácido (D.), Los viajes fenicios y los mitos griegos sobre el lejano occidente, *Contactos en el extremo de la oikouménē. Los griegos en Occidente y sus relaciones con los fenicios, XVII Jornadas de Arqueología Fenicio-púnica (Eivissa, 2002)* (= Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 51), Eivissa, 2003, pp. 7-18.

65. *Od.* 4.82.

fuentes como nada hospitalarios con otros humanos⁶⁶, reservando la hospitalidad a los dioses, parece más pertinente relacionar la admisión de los *emporoi* fenicios por parte de los etíopes con la necesidad de proveerse de los recipientes que les traen y por el hecho de que el Dioniso acogido por ellos se encontraba emparentado con los tirios, pues Semele, su madre, era nieta del rey de Tiro⁶⁷.

VIII. Etíopes « consagrados », « piadosos », en fin, « intachables »

La condición de *hieroi* de estos etíopes occidentales les hace participar del carácter sagrado de los dioses. Habían sido « consagrados », como lo fueron los tres Eutunes (Rectificadores) de la ciudad de los magnetes en las *Leyes* de Platón, los cuales permanecerán de por vida a cargo del santuario de Apolo y Helios, y que tras su muerte se convertirán en *Makarioi* (Bienaventurados)⁶⁸. Estos *hieroi*, como son calificados los tres, alcanzaron tal condición al ser elegidos por votación como los ciudadanos más perfectos, los intachables, lo cual se nos ofrece como un ajustado paralelo de la conexión entre los etíopes « intachables » homéricos y su condición de « consagrados » en el Pseudo Escílax. Un epíteto es consecuencia del otro, pues su condición de irreprochables es lo les permite acceder a la categoría de consagrados. Pero hay más, *ἀμύμονας Αἰθιοπίας* son para Homero « etíopes intachables » en tanto en cuanto son piadosos, como el troyano Dares, sacerdote de Hefaiostos⁶⁹. Piedad homérica que tiene que ver más con los sacrificios que con virtudes morales⁷⁰, así se consideraban personas especialmente piadosas aquellas que en el sacrificio añadían alguna porción extra a las que habitualmente destinaban a los dioses⁷¹. A este respecto se puede entender que los etíopes eran extremadamente « piadosos » en tanto que no sólo ofrecen algunas partes seleccionadas de las víctimas a los dioses, sino que comparten sus hecatombes con ellos. Una « piedad » que era reconocida con agrado por los dioses, pues todos los Inmortales iban en tropel a recibir el succulento banquete, e Iris no quiere perder un momento para poder volver al Océano, a la tierra de los etíopes, para participar del festín que están ofreciendo a los dioses⁷².

IX. Etíopes « occidentales »

Sin duda los etíopes del Pseudo Escílax mantienen una localización entre meridional y occidental⁷³, lo cual es claramente apreciable en la descripción del periplo, como lo es también

66. *Periplo de Hannón*, 7.

67. Edwards (R. B.), *Kadmos the Phoenician. A Study in Greek Legends and the Mycenaean Age*, Amsterdam, 1979, p. 41. No debería considerarse una coincidencia que el nombre de Semele sea prácticamente idéntico al de *Samalu*, « la madre de las águilas » en la mitología ugarítica (*KTU* = Dietrich, Loretz (M.), O. y Sanmartín (J.) (eds.), *The Cuneiform Alphabetic Texts from Ugarit, Ras Ibn Hani and Others Places*, Münsters, 1995 : 1.19 III 29-30) ; Astour (M.C.), *Op. cit.*, 1967, pp. 170-171.

68. Pl., *Leyes*, 12.946b-947b ; Detienne (M.), *Apolo con el cuchillo en la mano. Una aproximación experimental al politeísmo griego*, Madrid, 2001, p. 250.

69. *Il.*, 1.423-425 ; *Il.* 5.9. Mientras, Teucro es *amymon* por ser el mejor arquero y Andrómaca recibe este calificativo por ser fiel esposa, *Il.* 8.273 ; 8.292 ; 6.374 ; Amory Parry (A.), *Blameless Aegisthus. A Study of AMYMON and other Homeric Epithets*, Leiden, 1973, pp. 13-15.

70. Amory Parry (A.), *Op. cit.* 1973, p. 14.

71. Véase *Od.* 3.9-10 ; Las partes del animal escogidas para los dioses se quemaban en el altar cubiertas de grasa para que el humo, *knís*, se las llevara a los dioses, haciendo sobre ellas libaciones de vino mezclado con agua y aceite. Rodríguez Adrados (F.) ; Fernández Galiano (M.) ; Lasso de la Vega (J.) ; Gil (L.), *Introducción a Homero*, Madrid, 1963, p. 486 ; Detienne (M.), *Op. cit.* 2001, pp. 49-53.

72. *Il.* 23.205-207.

73. Y no sur-oriental como los « longevos » de Heródoto.

la de los etíopes con epítetos que indican una especial relación con los dioses en autores como Éforo, Escimno, Estrabón o Dionisio Periegeta. En la *Orbis descriptio* de este último, los etíopes « piadosos »⁷⁴ habitan cerca de las aguas del Atlante,⁷⁵ para ser a continuación calificados de ὑμύμονες⁷⁶ como en la Iliada, los « intachables » hijos de los etíopes « longevos ». Y estos fueron los que se trasladaron al ámbito occidental una vez que Heracles exterminó a Gerión⁷⁷, lo que a nuestro juicio les permitió, dentro de la consabida secuencia mítica, encontrarse en dicho ámbito para recibir a los dioses y celebrar los festines durante y después del conflicto troyano.

Esta preocupación por la ubicación espacial de los etíopes del “confín” aparece destacada también en Éforo, que señala que los primeros etíopes ocupaban Libia hasta Poniente y que desde aquí colonizaron el extremo opuesto⁷⁸. Parece a todas luces claro que también para Éforo estos etíopes occidentales eran los que originalmente banquetearon con los dioses, pues se refiere a ellos en lo que parece ser uno de los más antiguos intentos de aclaración de unos versos del primer canto de la Odisea que nos presenta a Posidón disfrutando de la hecatombe ofrecida por los etíopes, de los cuales se hace la afirmación aparentemente extraña de que ocupaban tanto los confines de Levante como del ocaso del Sol⁷⁹. Según nos recuerda Estrabón, estos etíopes que habían permanecido en el Poniente habrían entrado en contacto con los tartesios, que a la postre se convirtieron en los informantes de Éforo acerca de la remota colonización etiópica de la parte sur-oriental de Lybia. Por tal razón Estrabón conjetura que Homero dijo : « ... *los etíopes, que están divididos en dos partes, los más extremos de los hombres* », y que éste pudo encontrarse con la misma vieja historia que Éforo recogió de los tartesios. El recurso de los autores griegos a los indígenas hispanos como elemento de convicción en sus escritos sobre esta remotísima colonización no parecía incongruente pues se había llegado a creer que los tartesios eran descendientes de divinidades primigenias, los Curetes, que habrían emigrado al Extremo Occidente durante o poco después de la Titanomaquia⁸⁰.

Así pues la vieja creencia de que los etíopes ocupaban el extremo meridional de Libia, se hallaba confrontada desde antiguo a otra concepción según la cual existían dos pueblos etíopes situados en los extremos sur-oriental y sur-occidental de Libia. El juego con ambas concepciones

74. Θεουδέες, D. P. *Orbis descriptio*, 558-561 ; Véase *THA II b* = Mangas (J.), y Plácido (D.), (eds.), *Testimonia Hispaniae Antiqua II, b, La Península Ibérica de Éforo a Eustacio*, Madrid, 1999, pp. 779-780.

75. En un escolio a este pasaje, *Schol. in D. P.*, 560, se les llama θεοιδεῖς Αἰθιοπῆς, « semejantes a los dioses ». El epíteto es frecuente en la Iliada y en la Odisea. Es apelativo de Alexandros, (*Il.* 3.16, 3.27 etc.), Aretos, Ascanio y Príamo (*Il.* 24.217 etc.), Alcinoos, Telémaco (*Od.* 1.113 etc.). Amory Parry (A.), *Op. cit.* 1973, p. 187.

76. En el escolio del verso 560 se utiliza como sinónimo ἄγχοι.

77. A fines del s. II a. C. una *Orbis Descriptio* (157-158) atribuida a Escimno se hace eco de esta corriente migratoria mítica de los etíopes, entendiendo que los habitantes de Eritía eran etíopes occidentales, como resultado de una colonia que fue enviada allí. La entrada en juego de Eritía en relación con los etíopes parece deberse a que ésta es una de las Hespérides y por lo tanto relacionada con el recorrido solar.

78. Str. 1.2.26 (= Ephor., *FGH* 70 F 128). Véase *THA, IIb*, pp. 457 y 780 n 1806. Éforo propone una secuencia colonizadora distinta a la que posteriormente nos ofrece Dionisio Periegeta.

79. *Od.*, 1, 22-26 ; No sabemos, sin embargo, si la referencia a la doble ubicación de los etíopes en el texto odiseico es un arcaico añadido de la geografía jonia como supone Lesky (A.) (1959) : *Aithiopika, Hermes*, 87 : p. 35, hipótesis que otros autores no siguen, p.e. Ballabriga (A.), *Op. cit.*, 1986 : 109 ; Gangutia Elicegui (E.), Edición, traducción y comentario de *THA Ila* (= Mangas (J.), y Plácido (D.), (eds.), *Testimonia Hispaniae Antiqua II, A, La Península Ibérica en los autores griegos : de Homero a Platón*, Madrid, 1998, p. 31 n 62, tanto por la presencia de términos para definir los confines que ya aparecen en Hesíodo, como por la expresión « divididos en dos » que pertenece a una concepción anterior a la *Periodos ges* atribuida a Hesíodo donde hay una prolífica descripción de pueblos melanodermos habitantes de los confines de la tierra, como los katudeos, pígemeos, mélanos y etíopes, propia de una concepción más reciente a la expresada por Homero. Véase por último Gómez Espelosín (F. J.), *Op. cit.* 2000, pp. 167-168.

80. Justino, 44.4.1 ; *Schol. Il.* 8.479.

dio lugar sin duda a una cierta confusión o identidad de los confines⁸¹ y a la idea de una doble Etiopía que venía avalada por una constatación real, práctica, la existencia de poblaciones melanodermas, de piel oscura en el Sahara, así como en la fachada atlántica de Marruecos por un lado y en el Cabo Guardafuí y el sur de Egipto por otro⁸². Lo cual llevó a que la *Kérnē* real, que en el Pseudo Escílax ofrece aparentemente una posición atlántica y en el Periplo de Hannón se encuentra en el lugar opuesto a Cartago se viera arrastrada por su estrecha vinculación con la Etiopía mítica a ubicaciones más levantinas. Así Éforo en su faceta de geógrafo veía en *Kérnē* una isla próxima al Índico⁸³ y el poeta Licofrón se imagina a la diosa Aurora despertando de su lecho cerca de *Kérnē*, de nuevo en una ubicación en el Este⁸⁴.

81. Ballabriga (A.), *Op. cit.* 1986.

82. Según Camps (G.), *Op. cit. s.a.*, pp. 175-181, el examen de los frescos saharianos y de restos humanos protohistóricos permite establecer que los melanodermos (negroides verdaderos o etíopes) ocuparon siempre el Sahara, pero que los elementos europeoides fueron cada vez más importantes a partir de la introducción del caballo. Por otro lado, según numerosas referencias literarias antiguas los etíopes habitaban al sur de Marruecos, fundamentalmente desde la fachada meridional del Atlas, a partir del cabo Ghir. Cf. Desanges (J.), s.v. A71. Aethiopes, Sources antiques, *Encyclopedie Berbère*, Aix-en-Provence, s.a., pp. 168-175, 172.

83. 70 F 172.

84. *Alexandra*, 18-19 ; Ballabriga (A.), *Op. cit.* 1986 : 201. Sobre *Kérnē* como isla mítica véase también Gómez Espelosín (F.-J.) ; Pérez Largacha (A.) y Vallejo Girves (M.), *Tierras fabulosas en la Antigüedad*, Alcalá de Henares, 1995, pp. 134-136.